

Antonio López Baeza

**PORQUE HE CREÍDO EN EL
AMOR**

Julio-Diciembre de 2016

prologo

A medida que se acerca el final de esta vida -como yo voy sintiendo a grandes pasos-, pocas son ya las cuestiones que tocan al alma. Parece que los centros de interés que antaño movieran mis pasos, conducen a un solo punto, del todo irrenunciable, que en mi caso es el amor. (¿No será igual para todos?).

Pero el amor que experimento, fuente y resumen de toda mi existencia, no es el sentimiento que se satisface en el encuentro de ternura o pasión con el otro, sino la necesidad irrenunciable, constitutiva del propio ser, de buscar el misterio mismo de la vida en el suceso de la intimidad gozosamente compartida.

Es el amor como íntima necesidad de encontrarse al perderse en el otro. El amor como urgencia de conocerse en el acto de olvidarse. Es, pues, la afirmación hecha carne de que sólo se vive el amor en la muerte. (¿Extraña conclusión, verdad?).

Un amor que, por ser en su esencia amor a la vida, traspasa siempre los límites de toda experiencia concreta, hasta llegar a la unidad con cuanto es vida en el universo.

Un amor que sólo es amor a lo particular, cuando lo atraviesa en dirección a lo total, infinito, definitivo. Que, al abismarse por igual en la felicidad o en la desdicha, no se queda en ninguna de ellas, sabiendo que ambas son llamadas a un amor al que sólo se llega desde ellas, sobrepasándolas en abrazo.

Es en mi poesía, preferentemente en mis versos, donde este amor que es urgencia de vivir la propia muerte, se hace canto de agradecimiento al hecho de no poder vivir -vencer la muerte- sino en el amor de cada día.

*La amistad es la instancia de este
con-sentimiento de la existencia del amigo
en el sentimiento de la existencia propia.
El amigo no es otro yo, sino una alteridad
permanente en la mismidad,
un devenir otro de lo mismo.*

Giorgio Agamben **EL AMIGO**

Dedico este libro a la *Amistad*,
así, genéricamente:
al hecho incontrovertible,
exultante,
de que existe la *Amistad*;
y ella ha sido el eje dinamizador
de mi paso por este mundo.

PORQUE HE CREÍDO EN EL AMOR

1

COMPRENDO mis años vividos.
Doy fe de mi vida y mi muerte.
Este ser lo que soy, seré y he sido
en abrazo con todo presente.
Como quien, su verdad, antes perdida,
en silencio hace suya para siempre.

2

EN mi soledad escucho
que la vida siempre empieza;
que hay un yo, niño y eterno,
que me espera
en el néctar de la dicha
y en el cáliz de la pena,
en la luz más deslumbrante
y en la más densa tiniebla.
Es mi niño-yo. Es el alma
de mi verdad siempre nueva:
la que a ser libre me llama
en el gozo de una entrega,
que, sólo en mi soledad,
como en su fuente serena,
agua de mi vida es
si otras muchas vidas riega.

3

QUE sí, que sí, que es cierto:
que hay un misterio
de amor en el silencio.
Que el alba con la noche
se desnuda en un abrazo eterno.
Que de un remoto astro, hasta mi alma,
llega un manar de besos.
Que muero en cada flor que deshoja el estío,
y danzo en primavera con el prado risueño.
Que sí, que sí, que sí: que un entero

universo de amor, cabe en el cáliz
de mi morir despierto.

4

VOLVERÉ junto al mar. (Nunca me he ido)
Nunca su amor bastó para saciar mi anhelo.
De lejos, su recuerdo, fue la luz de mi dicha.
De cerca, entre sus ondas, resucitó mi cuerpo.
Me perdí, mar adentro, hasta a mí mismo hallarme,
vencedor de la muerte, en últimas verdades:
las que a nosotros llaman desde aquel horizonte
en que la noche es madre de nuevas claridades.

5

SÉ que nada amaría
(a nadie sabría amar)
si, al andar el sendero,
aplastara mi pie
(insensible, sin alma)
la simple florecilla
que me brindó su gracia
(su cáliz rebosante de ternura),
al detener mi aliento
junto a ella, al pasar;
hijos, y ambos deudores
del mismo, vulnerable
y callado universal misterio.

6

NO tengo prisa alguna.
Sólo el amor me llama.
En cada paso
del sendero que ando,
una luz nueva enciende
eternidad en mi mirada
y melodía inédita en mi canto.

7

SÓLO en la desnudez hay gracia:
en el ojo que mira sin afán posesivo;
en la flor que se ofrenda sin pedir nada a cambio;
en el cielo y el campo,
donde el viento y el sol,
pregonan la alegría de vivir
en luz, en movimiento y en sonidos,
cambiantes siempre, siempre
recibiendo su ser de cada instante,
para de nuevo darlo sin pararse.

8

LA adelfa, de rosa ardiente,
campea al aire y al sol;
y funde, en su movimiento
incesante, luz que eterniza
el momento de su esplendor.

9

HUMANO, tan humano,
como para poder oír en el silencio
lo eterno resonando;
como que, el caminar de cada día,
futuro es ya de plenitud logrado;
como si al decir *yo*, sienta cual íntimo
el ser del universo en propio abrazo.
Humano, tan humano,
como quien, al darse entero, en cada trance,
sabe ya que vencida está la muerte
en el don que es olvido sin reclamo.

10

SER de Cristo, es ser el hombre
que espera de mí mi hermano;
aquel que acoge y comprende
todo lo humano,
nada en él sin ser de todos;

¡el que a sí mismo se encuentra
al perderse en un abrazo!

11

UNA nueva verdad
sobre el mundo y la vida,
recorre el universo,
y el corazón del hombre
convoca a la alegría:
el pan que se comparte
¡es único que sacia!
Quien bien labra su campo
halla en él un tesoro!
Y, aquel que esperar sabe,
confiando en su destino,
¡despierto estará al pasar
el amor frente a su puerta!

12

SOY tan feliz mirando
la danza improvisada de los árboles,
su jugar con la luz entre sus ramas,
su dejarse besar del sol que deposita
labios de oro entre sus verdes trémulos...;
¡tan feliz soy, sintiendo
que es en mi corazón donde florece
tanto milagro!

13 *Los chopos*

SE mecen al viento,
juegan con las nubes,
se bañan en sol.
Gráciles y esbeltos,
en sus altos husos
con hilos de ensueño
tejen el encanto
de un tapiz de amor.

14

DE mirar con tanto arrobo,
de poner el corazón
entero en cada mirada...,
ningún detalle es pequeño
del paisaje que contemplo,
para sentir, en abrazo,
entero mi ser, ya uno
con el Universo y Dios.

15

ANTE lo pequeño,
en amor rendido,
siempre fue la vida
generosa y grande.
Todo se me ha dado
y nada he perdido
de cuanto, al mirarlo,
abierto al misterio,
cegó de luz última
mi afán de imposibles.
mi sentir despierto.

16

BREVES poemas que al amor se rinden,
porque del amor nacen;
y sólo buscan compartir su gloria
con oídos amantes,
capaces de captar la luz eterna
en la belleza del instante.

17

¡SI colma la paz de mi alma
la simple flor del sendero,
y, al mirarla, recogido,
hago mío su silencio...;
si con ella, mi ser hombre
(hijo del cielo y del tiempo)

teje su verdad completa
de ser gloria de un momento,
y en un momento alcanzar
la dicha de ser eterno...!

18

SI ausculto la belleza
de la flor del camino,
y comulgo con ella:
¿por qué habría de desear
prado de muchas flores?
¿Por qué, si un beso es de amor,
no morir en cada beso?

19

ANTE ti estoy, amor,
de amar siempre sediento:
sólo en ti ya mi fuente.
Ante ti, agradeciendo
la vida que me llena:
porque tú eres la fuente.
Ante ti, en el abrazo
de belleza sin número,
que en ti tiene su fuente.
Ante ti, en comunión
con la vida y la muerte:
¡que en ti tienen su fuente!

20

BUSCO crecer en amor;
llegar así a ser yo mismo:
¡que sólo me reconozco
en un abrazo perdido!

21

CADA chopo que contemplo
a la orilla del arroyo,
cada horizonte del monte

que se extiende por mis ojos,
cada pino del camino
que me detiene en arroyo...:
¿qué esconden?
¿Por qué, sólo en un abrazo,
arroyo, monte y camino,
hacen gozoso mi paso?
¿Y, qué de mí, en ellos queda,
¡cuando me alejo cantando!?

22

GUARDA mi poesía
corazón de silencio,
miradas de entusiasmo,
latidos de recuerdos.
Es mi vida y mi muerte
en abrazo despierto,
mi voz pura cantando,
mi ser libre, sin dueño.

23

COMO el silencio del amor
no hay ni puede haber otro silencio;
quien en su seno se desnuda
funde su ser con el misterio;
y, en río de aguas caudalosas,
renace libre de duda y miedos.
Sólo el silencio del amor
deja en carne huellas del cielo,
y el cuerpo, presa de su abrazo,
¡es ya astro puro del universo!

24

LO mío es ver pasar la vida
pasando yo con ella;
y dejar, a jirones, en el sendero,
luces de mi alma en siembra;
¡sin pretender jamás anticipar los frutos
de su cosecha!

25

QUE cada día resucito, lo sé,
porque mi amor es nuevo cada día;
y cada día, con él, alcanzo a ver
claras bellezas que a más vida invitan;
y en cada ser amado, veo, también
(como a mí dirigida),
sonrisa que, de Dios, a sanar viene
mi alma, de pasión herida;
y porque, cuanto de Dios yo pude
alcanzar a saber aquí en mi vida,
lo tuve en este abrazo de mi amor a la muerte,
del mismo amor, la muerte, aliada y amiga.

26

UN silencio de amor llena mi vida,
que ya no es vida si no es en abrazo,
que ya no es corazón si, en su latido,
no encierra un universo enamorado.
Nada rompe el silencio que, allá adentro,
en dulce paz extático,
recorre cielo y tierra, resumiendo
cuanto es de vida en su sentir callado.
Ni eternidad ni tiempo ya algo son
bajo sol amoroso sin desmayo,
cuando todo horizonte se diluye
en olvido de todo lo creado.
Y dulce es el olvido de sí mismo,
perdido el ser en tan feliz naufragio.

27

VER al sol que camina por la fronda,
elevando entre sus brazos la mañana.
Sentir cómo se acerca, a hurtadillas,
en notas de armonía, una luz alba.
Ser uno con las crestas de los montes,
los árboles enhiestos y el rumor de las aguas.
Abrir el corazón a la alegría

de lo que siempre vuelve en luz de audacia.
¡Tornar a los orígenes del mundo,
que siento aquí empezar, dentro de mi alma!

28

SÉ cual es mi destino: un amor que no muere.
Y, en tal amor, que bulle ya en mi pecho,
sé cual es mi camino: escuchar los rumores
cercanos del misterio. Tocar que, a cada paso
de la brega diaria, ¡alumbra lo divino que en mí llevo!

29

EMPIEZA a dar el sol en mi ventana.
(¡Me llama la alegría de lo nuevo!).
Las aves tempraneras ya desgranán
melodiosos acordes mañaneros.
Sobre las frondas últimas, que miran
erguidas al oriente, se ciñe una luz tibia
que habla de ternuras en relevo.
Y un anhelo de ser puro y eterno
sana las viejas llagas de esta mi carne herida,
que florece en sonrisas, de la luz nueva, al beso.

30

LA noche es clara de estrellas;
la mañana, de azul límpido;
y, entre una y otra, mi alma,
vuelo de anhelo infinito.
No es mayor oscuridad
cuando los ojos no ven,
que, cuando el alma no sabe
mirar con ojos de fe.
Entre la noche y el día,
como entre el día y la noche,
al que esperar sabe, ¡siempre
un amor nuevo responde!

31

LAS hojas tiernas, acuosas,
que ayer aún no existían,
cantan, al sol que las abre,
su emocionada alegría.
Ellas, con el alba pura,
han abierto hoy a la vida,
sin noticias de la muerte,
en luz de gracia ungidas.
De su ser uno con todo
airean alta la noticia,
como la gloria mayor
del ser que en ellas se afirma.
¡Cantan esa vida eterna
que en su comienzo ya anida!

32

PLENITUD de amor vivido
es lo que mañana espero;
e incluso, de este mundo,
llevarme quiero.
De fe, lucha y esperanza
se fue labrando en mi carne
certeza de amor sin tiempo.

33

SIEMPRE será milagro
que, el murmullo del agua
al brotar en la fuente,
no entone el mismo canto.
Siempre será milagro
que, el sol, entre los árboles,
dibuje con la fronda
arabescos sonámbulos.
Siempre será milagro
que el universo se expanda
en el morir y nacer
constante de nuevos astros.

Siempre será milagro
que, el hombre que entra en sí mismo,
en sí mismo,
de otro ser se halle habitado.
Siempre será milagro
que, un humano, no pueda,
sin olvidarse a sí mismo,
decir a otro humano: te amo.

34

DIOS no es predio privado
(a nadie pertenece).
Su Verdad no se deja
apresar en las redes
de manidas verdades.
Su Espíritu es el canto
del amor a la vida.
Y, quien con Él se encuentra,
se vive a sí en abrazo,
en el que sólo importa
morir amando.

35

GUADARRAMA, monte amigo,
pedestal de alta alegría;
tú, que al cielo me levantas
en brazos de luz y música;
tú, que de Dios me cercioras
besos que al alma desnudan,
hasta dejarla temblando
de fecundas lejanías;
tú, que me traes en asombro,
en horas de paz tendida,
rumores de un más allá
que tras tus cumbres ocultas;
tú, quien al mirarte hoy me haces
pequeño en mi inmensa dicha.

36

SE trata de creer en el amor:
única fe que cuenta.
Que ningún otro credo,
paradigma o estética,
sea el fuego sagrado
de tu palabra inquieta:
la que abrasa al pasar,
sin dejar rastro ni huella
de la vieja tristeza;
la que en tronos de hermosura
eleva ese algo nuevo
que siempre empieza.

37

HAY un fondo de la vida, misterioso, en el que
todo dice ser siempre idéntico (¡lo mismo y único!):
ese amor, que necesita, para ser amor, del otro
(el que es otro y es distinto); imprescindible, a la par,
(el que es distinto) para que yo sea yo mismo.

38

CONVERSAR es versar juntos,
trazar un mismo camino,
cantar la misma canción,
entrelazar los destinos.
Como el pájaro y el árbol,
como la nube y el viento,
como el cuerpo con el alma,
como Dios con el silencio.
Conversar: no poder ser,
si no es con el otro siendo.

39

POR eso no he dejado
de escribir poesía,
y con ella cantar
lo mejor de la vida.

¡Porque he creído en el amor!
Por eso la amistad
fue la luz de mis pasos,
y en brazos del amigo
hallé el mejor descanso.
¡Porque he creído en el amor!
Por eso la belleza
me desnudó los ojos,
y la luz del misterio
me anegó en lo más hondo.
¡Porque he creído en el amor!
Por eso de Dios supe
que, en Él, mi vida es grande,
y nada podrá nunca
de su mano arrancarme.
¡Porque he creído en el amor!

40

DESDEÑO lo panfletario,
lo que convencer pretende
con discursos amañados.
Venga de donde viniere,
desprecio lo panfletario.
Ningún amor que se precie,
ninguna verdad que anuncie
libertad frente al tirano,
ninguna esperanza firme
dispuesta a tender la mano...,
podrá verterse en discursos
de mentiras bien trabados.
Lo sencillo, lo directo,
lo que da calor de hermanos.
(¿No es desnudos, como amor,
enlaza cuerpos humanos?).

41

CANTAR, cantar amor; sentir la gloria
del abrazo que todo plenifica,
en el simple misterio de estar vivo,

ajeno a todo afán de otras conquistas.
Cantar al sol, que es sangre por mis venas,
y a la tierra y el agua que prodigan
los besos que a mi carne la liberan
de triste noche en su morir hundida.
Vivir cantando amor es lo que importa;
quien no vive de amor el alma herida,
ni alcanza cumbres de alegría inédita,
ni retorna de abismos de desdicha.
Cantar, cantar amor; vivir la gloria
de ser uno con todo cuanto es vida.

42

UN humano que ama y ama
hasta el olvido de sí,
¿no tiene algo en sí de Dios?
¿No está Dios en el camino
de todo humano que ama
olvidado de sí mismo?
¿No es Dios propio quien mejor
nos enseña que el amor
sólo es fecundo en olvido?
Un hombre que ama y ama
sin poder ser en su vida
otra cosa que amor vivo,
¿no es viva imagen de Dios?

43

¿ES que, no es buen servicio, abrir caminos,
consultar a los aires y a los soles,
desafiar temores de lo incierto
y escudriñar senderos en la noche?
¿Es que, ¡podrá jamás vivir su vida,
si no la sueña, el hombre!?

44

NO son iguales los pasos
que doy hoy, a los de ayer.
Aunque el sendero me ofrezca

las mismas claridades,
idéntica armonía
el piar de las aves,
desciendan bondadosos
sobre mis soledades
sones de alta alegría,
que en mi canción se abren...
No son iguales mis pasos
que hoy, de lo perdido, saben,
que, aunque el camino sea el mismo,
mayor tristeza lo invade,
al abrirlo a ese imposible
de abrazos que nunca acaben.

45

ESA realidad inconsútil que es la vida,
pese
al desgarrón implacable de la muerte:
siempre la misma y múltiple
en su incontable darse; diversa, y, sin embargo,
de una misma sustancia...:
la siento renovarse aquí en mi pecho,
hasta hacerme crecer con el árbol que sube;
dándome, con el ave, volar en cielo abierto;
y del fluir riente de las aguas, la gracia
de ir cantando la vida en su pasar más cierto.
Esta realidad continua que se expande,
que vive en mí, y, tras abrir mi carne
al universo que amo y que contemplo,
me hace dueño, un instante, de todo cuanto existe,
para volver de nuevo, siendo el mismo y ya otro, siempre a
mi propio centro.

46

DESDE entonces, me llama
ese mundo futuro.
(Desde que borré la senda
entre lo mío y lo tuyo).
En un mar de eternidad

el amor lo será todo;
y cada uno alcanzará
a ser él mismo en el otro.
Horizonte compartido:
ternura que supo, en carne,
unificar lo distinto,
eliminar lo distante.
Desde entonces, sólo sé
entonar cantar de amigo:
toda mi vida en la fe
del abrazo en que me afirmo.

47

HE amado tantas cosas,
seres tantos, paisajes,
palabras, melodías...,
que un vivir sin descanso
acompaña mis horas;
y un retorno constante
al pasado me habita,
consumando en presente
la multitud de amores
que brindara el camino.
Gracias a tanto celo
del ser que fue en abrazo,
mi alma ya no sabe
conocer su destino,
sino en morir amando
cuanto le dio su vida
perdida a cada paso,

48

POR haber confiado
al amigo mi alma,
haberle dado todos
los ritmos de mi carne,
haber puesto mis sueños
como luz de sus pasos,
y mi fe como aliento

de sus horas más tristes...
Por haberte querido
sin calcular mis pérdidas,
cuanto mío era ayer,
hoy, más en ti lo encuentro.
¿Fue la intacta hermosura
de tu cuerpo sin trabas?
¿Fue mi alma centrada
en asombro sin límites?
¿Fue el existir que, antes,
sin ti, nunca había sido?
¡Fue que te ame! Y el tiempo
desamarró los lazos
de un corazón que, entonces,
fue para siempre en otro,
cual divino naufragio.

49

TAN frescas por la mañana,
que bien parecen paridas
por la limpia luz del alba.
Flores que en su cáliz guardan
noticias de las estrellas
que, al huir ante luz tanta,
derrocharon su misterio
de lejanías soñadas,
ahora, presencia viva
en frágil belleza alada.

50

ES tanto lo que he visto,
¡tanto!, y lo que he gozado
contemplando los pequeños
secretos de cuanto es vivo...
¡Tanto! al callarme ante el césped
brillante de amanecida;
¡tanto! ante la flor menuda,
aparición del sendero;
¡tanto! ante el temblor del bosque,

con llamadas de imposible;
¡tanto! ante la hoja incierta
del incontrolable otoño...
¡Tanto, tanto, tanto, tanto,
que he recibido en mi alma!
De los diarios besos del destino;
de penas y tristezas consumadas;
del tener que continuar, tras cada pérdida;
de aprender a quedar con lo que pasa...,
que ya sólo pretendo que, la gracia
de cada amor sencillo (amor sin trabas),
me dé esa paz de comunión serena
que mi destino aguarda.

51

LIBERANDO el vivir de cuanto es miedo,
liberando el amor de círculos cerrados,
liberando la fe de dogmas y de ritos...:
¡no es difícil hallarse con Dios en el camino!:
afirmando el destino del hombre como abrazo
en el que cielo y tierra luz son de gozo eterno.

52

¿AMOR oscuro? ¿Amor prohibido,
acaso?

¡Yo sé que fue amor,
¡y eso me basta!

Yo sé que, todo
cuerpo que no alcanza, en otro cuerpo
humano, plenitud insaciada, misterio
que acrisola soledades del alma, luz
que ciega (¡de tanta!) sentidos y potencias,
venciendo vida y muerte en sol
de ardiente audacia..., ¡yo sé (porque
he sabido) no existe amor que pueda
ser eterno, si en él, no muere el que ama!

53

TODO amor es eterno.
(Aunque muera en olvido;
si fue amor un instante,
abrasado en el fuego
de una pasión con alma).
Todo amor es de vida.
(Siembra que, en las entrañas
de cuanto pasa, deja
nostalgia de algo nuestro,
en el que cada amante
halló, al fin, lo más suyo).

54

LA vida entera es amor;
y, mientras mis venas sientan
fluir la sangre por ellas:
¡yo no invocaré a otro Dios!
No caeré jamás rendido
ante dioses que no aporten,
para nuestra carne en sombras,
luz de su saber divino.
Que, después de haber gustado
la ternura cuerpo a cuerpo,
no puede haber otro cielo
que no sea mar sin descanso.
¡Morir amando la vida,
que, a más amor, siempre invita!

55

¡SÍ!; he vivido junto al árbol;
he abrazado su cuerpo,
he penetrado en su altura,
permitiendo al oro líquido
que entre sus ramas se filtra,
llegue a mis ojos y empape
el ser de mi alma desnuda.
¡SÍ!; he sido árbol con el árbol;

y él, conmigo, alto silencio.
¿Cómo no pensar que, un día,
libre del paso del tiempo,
mis brazos sean con sus ramas
éxtasis de gozo eterno?

56

MAÑANA última en el jardín amado,
donde el misterio acompañó mis pasos,
hasta llenar el aljibe de mis horas
de un agua de presencias sin desmayo,
Agua de luz y paz, de calma y gozo,
venidos de aquel mundo en que, el milagro,
forma es natural de la alegría,
que al corazón levanta en sueños albos.
Mañana última, sí; como la cima,
desde donde, al mirar el trecho andado
de sendas que se cruza, hacia el amor rendidas,
y soledades últimas trenzadas en abrazo...
se siente que la vida, del ayer y el mañana,
se yergue dueña entera del paso en amor dado.

57

PERO la cima de la vida, nunca
se vislumbra del todo en este mundo.
Todo el afán de amar y ser amado;
el rayo tan fugaz de la sangre en el beso;
la intensa placidez de las horas pasadas
junto al fluir del río, de su son al acecho;
y el rumoroso fresco de destinos trenzados,
allá en la juventud, cuando todo aún posible...,
no bastan al final para ser cima propia,
desde la que mirar el curso de los años
como el logro cumplido de ser el que quisiste.

58

CUANDO yo muera,
¡olvídeos de mi presencia!
Libre andaré entre los vivos;

y, sin que nadie me vea,
sin que a nadie estorbe el paso,
caminaré muy de cerca
de todo sabio silencio,
todo amor que canta y crea.
Nadie sabrá que, algo mío,
llora enredado en sus penas;
y en sus besos más rendidos,
mi sangre sonora y fresca.
Cuando me haya ido yo;
cuando el tiempo, en su cadena,
sea espacio puro de amor
abierto a una vida eterna.

59

FUE necesario que, entre tu ser
y el mío, aquel día, se fundiera
toda distancia, en una única
sensación de existencia sin límites.
Te sentía cercano, porque yo
estaba en ti, al par que nunca
habíamos estado más lejos
cada uno de sí mismo, como
en aquel momento en que sólo
había un ser común para los dos.
Los antiguos llamaban
a la amistad *regalo de los dioses*;
yo prefiero llamarla *necesidad*:
imposibilidad de ser en sí mismo,
si no es siendo en otro.

60

DESPUÉS, después de haber consentido
a ser yo -y para siempre-, en el sentimiento
de tu propia existencia..., contigo o sin ti,
de cerca o de lejos uno del otro..., todos
los seres me llaman a esa fusión del ser único,
en que, el árbol, sólo es árbol, porque lo vivo
en mi amistad; y, el sentirme su amigo,

me permite reconocermelo dichoso, graciosamente
uno, en el florecer y perecer de cuanto alienta.

61

PORQUE nunca he sabido
ser *yo* sin un *nosotros*.
Y, el nosotros, fue en mí,
no suma, sino abrazo:
no de muchos amores
congregados en uno;
sí de un amor único,
dueño de sí y del mundo.
Un solo amor que, en alas
de libertad, un día,
sobre las cimas últimas
de los muchos saberes,
conquistó para sí
la gloria del instante
en que, amor y muerte,
engendran vida eterna.

62

ME cuento entre tus amigos,
Juan Ramón:
sin duda, soy uno de ellos,
Juan Ramón.
Soy de los que reconocen
-en amistad siempre viva:
la lectura de tus versos-,
que, *ya no estás*, y, con todo,
¡todavía no has venido!

63

QUE la poesía ofrece
el mismo valor que tienen
aquellas pequeñas
cosas de la vida...:
cuanto, substrato de amor,
pasa inadvertido, y deja

huellas
de honda bondad y belleza:
semillas de eternidad, que,
en abrazo, son cosecha.

64

SABER de todo
es, casi, casi, como
no saber de nada.
Por eso sólo quise
saber de tu alma en mi alma;
y, olvidado mi cuerpo,
que en el tuyo alcanzaba
su plenitud en alas de infinito,
saber que, sólo la muerte,
eterniza el instante
de una carne por otra iluminada.

65

TENEMOS que aprender que así es la vida;
así todo cuanto al amor concierne:
un pasar que en el alma deja heridas
y va arrancando luces de la muerte.
Que deja heridas en el alma, viva
extensión en que el recuerdo ofrece
dulzuras y amarguras que, fundidas,
dan a la vida su saber más fuerte.
Nunca por separado fue entendida
la verdad del amor, que allí aparece,
donde, de la tristeza, raíz hundida,
pasión más alta de vivir florece.
Que somos pasajeros de una suerte,
que, en llanto y risa, nuestro amor confirma.

66

ESTA ha sido mi vida -¡tantas veces!-:
dejar el corazón volar en la mirada,
sobre claros paisajes de mar o de montaña.
Dejar que mi ser se funda

con cuanto de amor me llama,
a cada paso, prendiendo
un universo en mi alma.
¡Y no poder detenerse,
no poder dejar mi vida, anclada,
en una única belleza,
¡porque todas me reclaman!!

67

SI hoy gozo libertad en mi destino,
sé a quien se la debo.
Si aún puedo, con pasión, amar la vida,
cantar un canto de esperanza y gozo,
y, sereno, esperar la hora de mi muerte,
sé a quien se lo debo
Sé a quien se lo debo:
a aquel primer amor que abrió en mi carne
el insondable abismo del misterio.

68

¿DÓNDE aprendí que amar no es dar
sin darse; que amar, no es recibir
sin recibirse; que, el impulso vital
de mi cuerpo a otro cuerpo, no es
sino comunión, sino destino,
de antemano aceptado, hacia un afuera,
hacia un más arriba, sólo
en carne de ternura cosechado?
¿Dónde y cómo, a saber llegué, un día,
que el misterio que esconde toda vida,
es el de no poderlo ser, sino en abrazo?

69

NUNCA es injusta la vida.
La vida nunca es ingrata.
Triste y dolorosa, sí;
de nubes negras preñada
y tormentas que, en su trágica,
inesperada irrupción,

borran paisajes del alma,
al par que abren horizontes,
donde un amor, pura audacia,
sabe labrar campos vírgenes,
respondiendo a esa llamada
que la vida ofrece a cuantos
ven la vida como gracia.

70

CUADERNOS que voy llenando
del amor de cada día;
y, cada día, en canciones,
tornáis a ser mi alegría.
Páginas en las que vuela
aquella ala fugitiva
del sentimiento que, nunca,
fue suficiente a mi vida.
De la palabra el silencio
y del misterio la música,
en mi carne enamorada
alzaron torres divinas.
Llegó un momento en que, sólo
logre vivir de esa íntima
alegría de ser hombre,
con muchos otros fundida.

71 CANTARES

VER el mundo en su magia,
como misterio, como canción;
ver que el dolor desangra vidas:
mas la sangre es río de amor.
No pretender cielos lejanos,
cuando tan cerca hay uno aquí:
tu interior, en que amor florece
señalando tu más alto fin.
Dar, al calor de la ternura,
lo más vivo que hay en tu ser;
y esperar, sólo de la misma,
cuanto es muerte en la vida, vencer.

Que tu fe sea a la ternura
como son las raíces al fruto:
la savia que hace de tu vida
un florecer gracioso para el mundo.
El asombro de cuanto existe
llama a la fiesta de la vida;
y es en amor, que nada pide a cambio,
donde se hace perfecta su alegría.
Si has nacido para amar,
y, amar es tu viva pasión,
no tardarás en ver el universo
concentrado en tu corazón.
Tal vez, de Dios, no sepas nada;
tal vez, hasta hayas renunciado a Él:
mas, si conservas en ti la ternura,
tu humanidad dará frutos de bien.
Destinatarios somos de lo eterno;
pero lo eterno huye del tumulto
en el que, la ambición, el odio y la violencia,
cierran el corazón humano a lo profundo.
Sé que he venido al mundo para aprender a amar,
porque de amor será la vida eterna;
y será en lo ordinario y fugaz de cada día,
donde la eternidad hasta mí venga.

72

CON la autoridad de la vida, digo:
que si el amor no es nuestro dueño,
lo será el infierno;
si no caemos rendidos ante la belleza,
seremos pasto de inclemencias;
si la verdad no es nuestro camino,
cualquier mentira será nuestro destino;
si la paz no desborda nuestros corazones,
un río de amarguras inundará todo horizonte;
si a cantar no aprendemos la alegría de vivir,
jamás descubriremos que la muerte no es nuestro fin;
si cada ser viviente no es mi hermano,
se apagará en nuestros cuerpos el fuego del abrazo;

si del silencio no aprendo a escuchar lo más cierto,
nunca me alumbrarán las luces del misterio.
Con la autoridad de la vida, digo,
que, quien no muere de amor, no ha vivido.

73

TRAS el prisma del amor
voy leyendo cuanto veo.
A veces, veo la vida;
la muerte, otras veces, veo.
Con iris de gracia alada
de un sol que viene de adentro,
vida y muerte son el alma
que da calor a mi cuerpo.
Bajo el prisma del amor
un universo contemplo,
que arde con vivos colores
en mi enamorado centro.
Y así, muero si no vivo
en amor nuevo naciendo.

74

TODO necesita de tu ternura, hermano.
Ese monte que miras a lo lejos
en su augusta majestuosidad,
no es ajeno a la necesidad de tu ternura,
en tu callado contemplar.
Ese mar que, en las costas irrumpe,
de lejanías y profundidades portador,
se enriquece con la ternura de tu mirada,
al par que te hace, de su patrimonio, deudor.
Ese bosque de savias milenarias,
en que habitan las luces más audaces,
los cantos más egregios, lo más tiernos misterios,
espera en tu ternura alimentar sus raíces.
Y ese cielo, incontrolable firmamento,
de miríadas de estrellas, en sistemática relación,
nada es si con ojos de asombro
no vuela hasta él tu callado corazón.

Todo necesita, hermano, de tu ternura.
la ternura es la victoria del *nosotros* sobre el *yo*.

75

SI es verdad que en el cielo
el amor es perfecto,
y todos los amores de este mundo,
presentes, suman un solo amor;
y la felicidad de cada uno
en la felicidad de todos se enriquece:
si es cierto que he de amar eternamente
a quién, un punto amé,
en carne enardecida...: mi acción de gracias
y mi canto de alabanza,
resonarán, entonando mi aleluya
para Dios, con tu nombre, amigo, hermano.
¡Tanto te reconozco, por haber sido, un día,
para mi carne triste,
éxtasis de mi alma con tu cuerpo fundida:
certeza de ese otro Amor, en que
todo amor que al misterio no renuncia, halla
la luz de su evidencia divina!

76

LO cierto es que he amado.
Lo cierto es que he vivido.
Lo cierto es que he llorado.
Lo cierto es que he reído.
Lo cierto es que, a mi lado,
Dios conmigo ha venido:
Él es quien me ha enseñado
a ser este latido
del mundo enamorado,
del presente sentido
un vivir abrazado,
un morir en olvido
de mí mismo, encontrado
mi humano ser divino.

77

INSTANTES son tan llenos de armonía,
que bien parece en ellos habitar el misterio;
son la unción amorosa de la mirada libre,
son la consagración de un silencio sin tiempo.
Todo está concentrado en el latido amante
que, de todas las cosas, repercute en mi pecho;
y es allí, donde el hombre a ignorar todo alcanza,
donde a saber se llega que el mundo está bien hecho.
No es ráfaga de ensueño ni quimera del alma;
es como un despertar a lo nuevo y eterno,
atisbando mi carne que es deudora del cosmos,
y rindiéndose tierna al universal beso.
Es como retornar al origen arcano
en que, en alianza, vida y muerte nacieron.

78

SI pudiera sumar cuantas veces
ha brotado en mi alma la expresión espontánea.
¡qué hermoso es esto!, guardaría, sin duda,
extensa galería de instantes luminosos, cuadros
pintados por el asombro de cuanto nos supera.
¡Qué hermoso es esto, Dios mío, cuán hermoso!
Pero nunca he podido retener momentos tales,
tan cargados en sí de inefable luminosidad,
que no encontraban espacio suficiente
en mi consciencia ensimismada para albergarse.
No obstante, la huella de estos singulares
sobresaltos en la vida ordinaria, cada uno distinto
en gracia y sutileza a todos los demás, ha ido
labrando en la íntima estructura de mi ser hombre,
tales profundidad y altura de sensaciones y miras,
que me mantienen vigilantemente suspendido entre
la realidad de una carne siempre insatisfecha
y las expectativas, cada vez más acuciantes,
de ese espíritu que tan poco necesita
para sentirse pleno en sí y dueño de cuanto existe.

79

HAY que cantar el amor,
que es lo que existe;
que llena de luces nuevas
el corazón de los tristes;
que, entre las lágrimas, puede
abrir horizontes libres,
y hacernos ver que, en el mundo,
siempre el amor es posible.
Lo otro, lo que no es amor,
lo que estrecha nuestros límites
en soledades de miedo,
en mentiras de imposibles,
en egoísmos cerrados
que a la violencia se rinden...;
lo otro, lo que no es abrazo,
en muerte sólo subsiste.

80

PORQUE viví en mis poemas,
amé la vida en la vida;
entre mis poemas y ella,
mi alma herida:
herida de la tristeza,
herida de la alegría;
¡mi alma desnuda y expuesta
a la realidad viva!
Sólo es real lo que hiera
y deja el alma encendida.
Sólo es real que, en mi canto,
cuanto es vida, ¡es vida mía!

81

¿HAS visto alguna vez algo más vivo
que el último suspiro del que muere,
que el dolor del amante despechado,
que la fe en larga noche del creyente?
Dime, hermano que vives y que sufres:

¿no has sentido la vida que en ti crece,
cuando, hundido en el cieno del fracaso,
la fe en ti mismo a comenzar te mueve?
¿Sólo en la flor que nace está la vida?
¿No hay más felicidad que el tiempo breve
de aquellos años, en que, mozo tú,
libar pudiste, del existir, mieles?
No te engañes: y mira que, el amor, un mundo
siempre empezando, al que lo busca, ofrece.

82

BUSCARME en la poesía,
ha sido la sangre de mi vida.
Engarzados en ella
fe en Dios, amor al mundo
y culto a la belleza,
por los arduos caminos transitados,
me abrieron la certeza
de que un fondo
más hondo que el dolor y las pérdidas,
un ser, que sólo es tuyo,
cuando en otro lo encuentras,
y una canción,
que es himno al universo
que en ti mismo se encierra...
me señalaron la sagrada meta:
saber gozar, un punto, la alegría
que siempre, en algo más allá, espera.

83

PIENSO, a veces, que nada más preciso
para saber que eterno es este momento;
y que nada me sobra ni me falta,
igual que nada ya perder yo puedo.
Pienso que soy quien ha sido y será
en síntesis de amor y de misterio,
en sucesión de luces que anudaron
en asombro de gracia espacio y tiempo.
Pienso -con un pensar que es sentir vivo-

que no hay rincón lejano del universo,
donde mi ser no haya dejado huella
de su pisar enamorado y tierno.
Y pienso que, al pensarme de este modo,
¡toco a Dios hecho centro de mi centro!

84

EXISTE en cada uno de nosotros
un cuerpo glorioso, que es preciso
descubrir dentro de este otro
cuerpo mortal. Y lo descubre todo
aquel que ama la vida por sí misma,
como don que ni se gana ni se pierde,
y es imprescindible agotar cada día,
para, cada día, recuperarla nueva.
Sólo en la novedad de cada día
se reconoce a sí mismo el cuerpo glorioso;
dueño de aquel sufrimiento inevitable
de un vivir despierto; capaz de sustentar
su mirada en un más allá de cuanto ve;
nacer con el que nace, morir con el que muere;
en comunión de fragancia con las flores
de cada primavera; en amarilla canción
de pasar con lo que pasa sin resistencia.
Es el cuerpo glorioso que soy yo mismo,
cuando, mi ser se unifica en ese centro
en que se funden todas las distancias,
y el *sí* y el *no* de la vida, se integran
en un *amén* de eternidad sonora.
Dentro de mí habita ese cuerpo
glorioso; y todo cuanto soy, lo soy por él;
y nada más grande podré llegar a ser
jamás, porque, este mi cuerpo mortal,
también le pertenece. ¡Glorioso es todo
cuanto, habiendo sido tocado por el amor,
descubre en sí mismo, en abrazo, el infinito!

85 CANCIÓN

PARA el que ama, pasado y futuro

una misma canción cantan.
El amor siempre es el mismo
(siempre con distinta cara):
siempre, un deseo de ser
en otro, que nunca acaba.
Es la canción del amor
la que en el presente labra
certeza de aquel encuentro
en cuerpo de gracia intacta.
Toda carne amante sabe,
en soledades de alma,
traspasando horas de muerte,
que una eternidad avanza.

86

EL amor vence al tiempo.
El tiempo del amor, es invencible.
Y es en tiempo de amor donde,
el humano, alza su ser más libre.

87

LA profundidad de la vida es la ternura,
como la profundidad del pozo es el agua.
La razón que no se encuentra con la ternura
se convierte en *despotismo ilustrado*.
Un pesimismo desesperanzado, sólo tiene
cabida en un corazón seco de ternura.
Quien admira y contempla
los pequeños rasgos de bondad,
que en la vida nunca faltan,
no morirá de sed en su corazón.
La ternura busca sus aliados
en las pequeñas cosas de cada día;
y desconfía de los éxitos contundentes
y de las alegrías ruidosas.
Sin el silencio de las raíces
no hay ternura de savia
ni dulzura de frutos.
Un corazón sensible a la belleza del mundo,

jamás será *martillo de herejes*
ni *revolucionario de salón*.
Quien practica la serena comunión
en la alegría y en el dolor humanos,
es flexible ante las fuerzas adversas
y agradece los tiempos de bonanza.
Si sabes de la ternura,
sabrás, en ti mismo,
lo mejor de Dios.

88

¡QUÉ bueno, qué bueno,
caminar por el misterio;
gustar que la vida entera
discurre de su luz llena!
Caminar por las palabras,
las que de amor su luz sacan.
Caminar en el silencio,
que es sendero hacia lo eterno.
Caminar de día y noche,
sin que ya otra cosa importe,
que, encontrarse uno a sí mismo
con el misterio fundido.
¡Qué bueno, pero qué bueno,
ser ya hijo del misterio;
saber que todos los pasos,
en él, son de paz y abrazo!

89

PORQUE de amor son mis versos,
pienso que, algún día, la gente,
algún gozo encuentre en ellos.
No los escribí por mí;
que, antes de escribirlos, ya,
eran vida en mi sentir.
Y, aunque conmigo murieran,
sin dejar huella ni rastro
-luz de una apagada estrella-,
seguirá siendo verdad

que, al escribirlos, mi espíritu
tocó cumbres de amistad.
Tal vez fue urgencia de amor
que, en su impaciencia, no supo
sembrar en campo mejor.
Y aquí, en carne de mi verso,
cuanto amor en mi alma cupo,
cosecha es de abrazo eterno.

90

UNA y otra vez, lo mismo
que el mar retorna a sus costas,
mi alma vuelve a los amores
que suyos fueran otrora.
Vuelve con nuevos impulsos,
desde sus simas más hondas,
con esa pasión de ser
besos y abrazos en olas.
Y, en olas de firme entrega,
rompiendo en arena y rocas,
siempre su amor se hace eterno
en luces que no retornan.
Todos los amores, todos,
se alzan en la misma ola,
y saben caer, cantando,
en amor, muerte dichosa.

91

QUIEN nunca, nunca, nunca ha renunciado
a un nuevo amor, hasta con él
fundir su vida entera en un pasado
que nunca ha de volver;
y valorar el tiempo de la ternura intacta
de dos cuerpos que sacian uno en otro su sed;
y saber apurar dulzuras inasibles
en un cáliz de hiel;
y no tener la muerte segura que se esconde
en cada acariciada piel;
y comprender, al fin, que todos sus amores,

labran, a una, su verdadero ser...:
él sabrá de otros mundos y otros cielos
que sólo se han creado para él.

92

ESTOS son mis amores:
los que nunca se sacian,
los que nunca se pierden;
los que nunca se esperan
y, súbito, aparecen;
los que dejan el alma
más viva en cuerpo ausente.
Así he amado; y así,
van conmigo los seres
todos que un día supe
amar en vida y muerte.
Amar en muerte y vida;
pues amor, si no muere,
tampoco alcanza el cenit
de inmortales placeres.
Estos son mis amores:
gozar con el que goza,
doler con el que duele;
aprender a cantar
la canción que no vuelve,
la que llevó en sus notas
sangre de amor ardiente.

93

UN día creí en la música:
la delicia del mundo es alas y cascadas
de inasibles presencias. Todo un cielo
volcándose en la sangre que escucha,
atónita y sedienta.
Tuve fe en la música.
Otro día, el amor
me llevó a la razón pensante:
organizar la vida con la luz del silencio
que en verdad se descifra.

Tuve fe en la filosofía.
Melodía y pensamiento, se aliaron,
más tarde, en el vértice mismo de mi alma,
¡y creí en la poesía!
Toda pasión de ser, toda razón de amor,
todo cuerpo de gracia, todo paisaje en vilo,
grabaron en mi seno galerías
de ensueño, y acuciaron mis ojos
con miradas, libres, al fin,
para un mundo en abrazo.
Tuve fe en la poesía.
Música, pensamiento, poesía:
esa única fe
que sostiene mi vida
más allá de sí misma.

94

CUANDO pienso lo que yo
pudiera aún pedir al mundo,
sabiendo que pronto, de él,
he de caer en olvido...
Sabiendo que, tanto le
he amado y he sufrido,
viendo su tanta hermosura
afeada en terco olvido...
Viendo, sí, que la ambición
de riquezas y prestigio,
es el motor que mantiene
el mundo en rumbo perdido...
Yo, que en el mundo fui sólo
-y sólo querer he sido-
carne sedienta de abrazos,
muriendo en cada amor vivo...
Yo, que nada pedí al mundo,
¡pues todo lo hallé en mí mismo!

95

PORQUE ninguno nace para ser santo;
y todos, sí, nacemos para ser hombres.

Ser humano es tener
hambre, y nunca saciarse;
caminar al encuentro de sí mismo,
y no poder saber quién soy yo,
sin una entrega, a otro, a fondo perdido
El santo, ¿es el que niega, acaso, las llamadas
más honda de estar vivo? ¿El que ignora
su carne, que en abrazos se abre, la que
naufraga en asombro, de no poder volver
a ver la dicha, si no es con los ojos
de la persona amada?
No. Ninguno. Nadie nace para ser santo.
La santidad no es meta
ni objetivo alcanzable;
pero el hombre que es hombre, llega,
algún día, a saber que, lo más santo,
es un amor que nunca alcanza su reposo,
fiel a su humana carne, que, oyéndose a sí misma,
anhela lo infinito.

96

ME quedaría en cualquier tramo
del camino. Me quedaría. ¿Por qué
no habría de ser suficiente, para
mi hambre de paz y de ternura,
estos campos sembrados de silencio,
laderas vírgenes de hermosura intacta?
Me quedaría. Sería feliz con sólo
respirar de los aires su pureza; mirar
hacia el azul, abriendo mi alma
a lejanías que, en mi carne, dejan
aquella sensación de ser parte de un todo
en que la vida alcanza su destino en abrazo.
Ser uno con la hierba. Y, al escuchar el canto
fugitivo del pájaro, elevarte en el vuelo
entonando aquel salmo de armonías internas,
que saben de lo eterno. Y en el sendero, libre
de destino y esfuerzo, hallar en cada paso
ese mundo que nace para ti a cada instante.

Sabría, al fin, que soy, inmóvil y en asombro,
en las raíces savia, y en las ramas el fruto;
mi ser a un mismo impulso con todo y para todo.
El tiempo sin medidas: la eternidad llegando
a la simple alegría de ser lo que es uno.
¡Por haberme quedado en amor sin retorno!

**97 *A UN PUÑADO DE JÓVES DE MI
CUARTA GENERACIÓN FAMILIAR***

MUCHACHAS y muchachos: amigos, pese
a que mi edad triplica (o más) la vuestra.
Jóvenes que, a mis muchos años, traéis
de nuevo el pulso de la alegría de vivir, de la
antigua ilusión recuperada. ¡Cómo os amo!
¡Cómo, entre vosotros, torno a la mirada pura,
al audaz sentimiento de estar en este mundo para,
juntos, elevar montañas de ternura, y encadenar
la vida a fuerza de caricias, besos y abrazos,
que tatúan nuestra carne en belleza inasible!
¡Cómo, de mi pasado, me acercáis la flor libre!
¡Cómo me hacéis sentir que es bello haber vivido!
Soy uno con vosotros, cuando a mi lado os veo,
y mi alma se desata, entera por mis ojos, para hallar
su descanso en vuestros cuerpos, cielos de más luz
que en su cenit el sol de mediodía; campos de más
ubérrima flor que intacta primavera. ¡Cómo os amo!
Y sé que, por amaros tanto, hoy gozo en vuestro ser
lo que aún soy por vuestra gracia: presente ungido
de frágil hermosura, alegría inexhausta, y esa
energía virgen que -sin vosotros saberlo- ahonda,
vena a vena, el misterioso sino de haber venido
al mundo para aprender a amar. El mirar generoso
de vuestros rostros, no surcados aún de amargas
decepciones, y el elástico ritmo de vuestros cuerpos, prestos
a la aventura inédita de ser en otros cuerpos... ¡Todo...!
Todo ello lo debo hoy a vosotros, porque
la vida, no lo es si no tiene horizontes de dicha compartida.
Y ser joven, no es cuestión de energía derrochada; sino más

bien, riqueza acumulada que, seguir siéndolo siempre te permita, en ese amor que bebe de lo nuevo, donde jamás se sacia. ¡Tal como ahora, muchachos y muchachas, bebo yo de vosotros, pozos manantes de ternura intacta! ¡Cómo os amo! ¡Cómo saber quisiera deciros, que, a vuestro lado (y aún sólo con saber que existís en este mundo), ¡morir, para mí, es grato!!

98

TAL vez sólo haber vivido haya sido razón de mi existencia. Nadie se extraña si, al oírme, entiende que, el núcleo más sabroso de mis años, lo constituye el beso de mi alma a la vida. Mi amor a lo terreno, como espacio de mi pasión más pura. Amor que, alimento otro no admite, sino aquella belleza que desnuda de toda resistencia, y nos aboca a abismos de misterio. Y así, de la hermosura contemplada, las galerías de ternura intacta que, el roce de dos cuerpos en vigilia, uno en el otro labran, fueron (son y serán) descanso único de un vivir que, en vivir, su cima alcanza.

99

¡QUÉ bien, Señor, qué bien, amar la vida; y descubrir, dentro de ella, el punto en que la muerte está vencida. Qué bien, Señor, qué bien, haber creído que sólo salva el amor; y encontrar, al morir entre sus brazos, la eternidad hecha canción.

Qué bien, Señor, qué bien,
a la belleza, haber rendido culto;
y en el dulce arrebató de su hechizo,
tocar el corazón palpitante del mundo.
Qué bien, Señor, qué bien,
no haberme resistido
al impulso carnal de la ternura;
¡tan sólo entre sus luces pude ver
mi verdad más desnuda!
Qué bien, Señor, qué bien,
ser sólo esto que soy: pasión de vida;
hasta hallar que, tan sólo si es con otros,
¡mi vida es mía!

100

LA adolescencia, que fue -que es- la edad
más bella de mi vida, nunca me ha abandonado.
La infancia, hasta cumplir casi los doce años,
fue oscura, como el tiempo que precede a la aurora;
tierno, por el cariño de los míos, y fiel
por el instinto del animal que sabe a otros necesita.
Pero mi adolescencia... ¡qué amanecer de ritmos,
sabores, sensaciones...! Son campos soleados
de sutil primavera, donde, entre la abundancia
de flores y de lluvias, una oculta lujuria sin pasión,
encadenaba mi alma a la belleza de los cuerpos.
¡Cómo el amor, entonces ofrecido en misterio,
en mi propia existencia halló su razón última:
que, sin asombro, nada es humano y profundo;
y el vivir poco alcanza si deshojar pretende
la rosa de ilusión que hace amable un destino!
¿Y, qué sería de mí, hoy, ya en mis años últimos,
si de mi adolescencia no guardara el secreto
de beber en la fuente de los tiernos placeres,
aquellos que no saben de saciedad ni muerte?

101

LA belleza es misterio,
porque nuestros sentidos

ciega
con una luz más fuerte:
así yo, al contemplarte,
en tu hermosura vi
vencida ya la muerte.

102

PERO el misterio del amor es siempre
más grande que la vida que lo alberga;
su verdad, tan antigua como nueva,
parece estar en el origen mismo
de cuanto alienta.
Es el amor la fuerza viva que hace
ser bella a la belleza.
Y sólo puede ser verdad aquel vivir
que, en amar, su vida encierra.
El nacer y el morir se hermanan en el gozo,
si en amor ambos se sustentan..
Que no hay amor que, en muerte, no descifre
su sed de vida eterna.
Y, vivir sin amar, es como un viento
que arrasa y nada deja.

103

CUANDO Dios me pregunte *el por qué* de mi vida,
sólo podré decirle: “¡He amado, Señor!”.
Nunca pude pasar sin dejar que el misterio
enardeciera mi alma con luces de pasión.
Amé cuanto de noble encontré en mi destino,
y fui dejando, roto, sembrado el corazón.
Y de cada pedazo del corazón sangrante,
un rosal de alegría a mi andar floreció.
No. No fue la alegría de éxitos en cadena.
Sí. Sí haber aprendido morir en cada amor.

104

SÍ; he creído en el amor: es
lo más fuerte en mi vida; tan fuerte
que, si amor no la asistiera, ya

vida no sería.

Y lo es, porque
cuanto miro y toco, al par
que algo mío se lleva, algo
suyo me deja; algo, tan vivo,
que pasa a ser sustancia
de mi soñar más cierto.

Así es
como he aprendido que,
es en amor donde halla la vida
su certeza de que sólo se pierde
-y es de muerte- cuanto no alcanza
a ser, en el olvido
de sí mismo, siembra.

105

DESDE una vez que te vi,
deseo volver a verte.
No se ha borrado tu imagen
de mi mente.
Mas no es allí, en mi memoria,
donde conmigo moras:
vives en el futuro, donde mi alma,
anticipa contigo ya su gloria.

106

EL aire tiene una fuente;
nuestros ojos no la ven;
mas el corazón que escucha,
sacia en su canción su sed.
No sabe de dónde viene,
ni adonde el aire quiere ir;
pero escuchando sus sonos
gusta un mundo nuevo en sí.
Es un estar en la vida
a merced de lo imprevisto,
con el alma sonriente
plena de fe en lo infinito.
(Saber estar como el árbol

en raíz de amor sostenido).

107 CANCIÓN DE OTOÑO

SE me vino el otoño encima, de imprevisto.
(Todavía sentía bullir mis hojas verdes).
Un viento huracanado, de ceño enfurecido,
en muñones desnudos dejó mi tronco hermoso,
en dolor hasta entonces de mí desconocido.
Necesario fue entonces, en nuevo aprendizaje,
volver a amar la vida por sí misma.
No volverían mis ramas a ser joyas del sol,
traspasada su fronda en instantáneos iris:
ni volverían mis hojas, en juego con la lluvia,
a lucir perlas únicas, en relumbres de gloria.
No. No volverán. Con todo, mientras mis raíces
aún sigan amarradas al suelo, y celajes
lúdicos (del gris sombrío hasta el carmín y el oro),
acompañen el curso de mis días, con sus vibrantes
tonos..., mi pensamiento libre, mi corazón
maduro (a punto de vendimia)..., me seguirán
forzando a seguir siendo uno, uno con todo,
fiel al amor que, un día, ya lejano, surcó
mi tronco joven, con la sabrosa savia del misterio.

108 ORACIÓN INTERROGATIVA

¿POR qué, Señor, por qué,
los que creemos que este mundo es bueno,
por él andamos tristes y afligidos?
¿Por qué si, tanta luz de la belleza
rinde los corazones al misterio,
en ella no encontramos dulce alivio?
¿Por qué, cuando el amor urge los cuerpos,
a abismos de ternuras en cadena,
aún seguimos llamado al otro mi enemigo?
¿Por qué aún desdeñamos la utopía
-única que hace reales los sueños más hermosos-,
aferrándonos al ciego pragmatismo?
¿Y, por qué no nos basta,

para sentirnos hombres, cultivar la amistad,
como el gozo más vivo de estar vivos?

109

SE puede decir que hay mucha
poesía en mi corazón.
Se puede decir que, el cielo y la tierra,
viven abrazados en mi corazón.
Se puede decir que, con el mar, soy ola;
con la besana, trigo; con el sudor,
la sal y la ternura
del que trabaja duramente al sol.
Se puede decir que he aprendido:
a cantar, del viento; a besar, del agua;
a morir, dando luz, del fuego.
Se puede decir -y quiero que se diga-
que, lo más mío, siempre ha sido
y quiero siga siendo, lo más nuestro.

110

POR ese más allá que llevo
-todos llevamos- en el alma,
he alcanzado a mirar todo presente
como misterio que de amor es trama.
Todo presente, pozo de aguas vivas,
soledad que en abrazos se desata,
flecha que, de la luz de lo invisible,
ansia de eternidad en nuestra carne clava.
Por ese más allá que, renunciar no puedo,
sin hacer imposible la verdad que me salva;
sin romper ese hilo más sutil de mi ser único,
que siempre desde más allá me llama.

111

QUE yo permanezco activo
porque activo es el amor.
Mi corazón, siempre libre,
no conoce más prisión
que el cáliz de una flor nueva,

donde encelar su pasión.
Que soy silencio con música,
bosque en desasida flor,
y en olas de mil abrazos,
mar de inexhausta canción.
Que, si he vivido la vida,
es del vivir alto don
saber morir con la muerte
que exprime luz del dolor.
Activo de mente y alma,
abierto al gozo mayor
de encontrar en el misterio
la raíz de mi eterno yo.

112

MISTERIO, ¿no es estar vivo,
y sin saber ni de dónde ni por qué?
¡Pero aún más, si has llegado a saberlo,
seguir amando la vida tal cual es!

113

QUE no existen certezas, sólo búsquedas;
y que, en la búsqueda, sólo su norte halla,
quien supo hacer, de aquel amor primero
de su vida, brújula única, en proceloso
mar sin luces de bonanza.

114

APRENDE a morir solo, en digna
soledad de caminante, fiel a su destino.
Aprende a dejar la vida a cada paso,
amando cada tramo del sendero,
como sólo tú puedes amarlo.

115

CAMINO entre palmeras,
pinos, cipreses, álamos;
la luz de la mañana

enredada en un canto,
que, de la tierra, sube
a un cielo enamorado.
Es un espacio libre
de tiniebla y quebrando;
un silencio que envuelve
en dulce sobresalto
mi caminar absorto,
perdido en tanta luz
de un mundo todo abrazo.

116

DESDE el amor, vengo y voy a la vida;
como esa ola, desde el mar profundo,
a la playa encendida.
Emerjo con la fuerza de lo íntimo,
recorro soledades compartidas,
y deposito, al fin, toda mi audacia,
en canciones de paz que el tiempo olvida.
Como ola del mar,
mi origen y destino, es ir
de mis entrañas ateridas,
en cadena de abrazos y saltos de imposible,
a un gustoso morir
en la rompiente claridad del día.

117

CUANDO nada nos falta,
porque
el paisaje contemplado pone
plenitud de silencio en la mirada;
porque un rumor desconocido
de alas,
nos envuelve en su círculo de gloria,
ajeno a todo afán de prisas y ansias;
porque da igual la vida
que la muerte,
en ese ser consciente
de que nada,

ni más universal ni más hermoso,
puede esperar, de amor y luz,
nuestra alma,,,
¡Cuando el paisaje contemplado
anula,
entre el ser y el no ser, toda distancia!

118

LA belleza que hemos amado,
la belleza que hemos sentido,
es el futuro que nos viene
como nuestro misterio más vivo.
Siendo la belleza la síntesis
de lo humano y lo divino,
sólo en su seno palpitante
Hombre y Dios se encuentran unidos.

119

SÓLO sé ya caminar
por el amor y el misterio.
El uno, me hace sentir
uno con el universo.
El otro, deslumbra mi alma
y me hace caminar siego.
Sin saber adónde voy,
al amor siempre obedezco.
¡Y es siempre un amor más grande
el que me guía desde dentro!

120

HE quemado mis ojos en mis versos.
Si se me pide cuentas, algún día,
diré que, en este mundo, no encontré
crisol de más amor que la Poesía

121

EL que no sueña
nunca despierta,

ni atisba el cielo
que en sí ya lleva.
Un cielo libre,
de brisas frescas,
de cantos lúdicos,
altas promesas.
Cielo en que el *yo*
y el *tú* se acercan,
hasta fundirse en
nueva conciencia.
Es la alegría
que el alma ciega:
la de ser una
con cuanto alienta.
Quien nunca sueña
nunca despierta
al mundo nuevo
que siempre espera.
Mundo que sólo
su luz entrega
al que en *nosotros*
su vida encuentra.

122

ESTE tonto de remate
que soy yo mismo,
cansado ya de todo,
menos de amar la vida;
sin más sueño en el alma
que un mundo nuevo,
donde un abrazo entre hermanos
quite todo valor al dinero,
y la guerra sea imposible
porque no existe otra idea
ni otro valor para el hombre
que ser hermano de todos;
y hacer de la madre Tierra
una mesa compartida,
una interminable fiesta,

en la que, el llanto y la risa,
nunca sólo de uno sean,
porque el nosotros ha impuesto
la fuerza de la razón:
de que todos somos uno
si auténtico es nuestro amor.
Este loco enamorado
que va conmigo,
y que, en amar la vida,
ha hallado meta y camino.

123*

LAS campanas de Ávila,
en la mañana,
rumores son de ángeles
que al amor llaman.
Traen notas de un cielo
que ya está dentro,
y con luces de fiesta
llama al encuentro.
Las campanas de Ávila
no son campanas;
lenguas son del silencio
en que el amor descansa.
Traspassando tinieblas
de noche y frío,
con el alba despiertan
pasión de amigo.
Las campanas de Ávila,
que, al corazón,
le desgranán las notas
del más divino amor.

124

POR haber abrazado
tu cuerpo contra el mío,
hasta ser uno sólo...
sé que el amor existe.

* En recuerdo/homenaje a la ciudad de Ávila, donde di por acabo este poemario

Existe, y ya no es
lo que siente mi cuerpo,
lo que tu cuerpo siente;
porque amor nada sabe
de tu cuerpo y mi cuerpo
distantes, diferentes.
Amor es el hallazgo
apasionado y tierno
de que, un mundo sin muerte,
se acuna en cada abrazo
abierto al infinito,
de sí mismo olvidado.

125

SI la Utopía no vive,
¡no vive nada!
La Utopía es la raíz
de la esperanza.
Nunca hubo frutos buenos
sin raíces sanas.
Jamás, quien no soñó,
enriqueció su alma.
Quien de Utopía vive,
abre sus alas
a un más allá que nunca
del todo alcanza;
pero que siempre alienta
fuerzas de gracia,
con que no renunciar
a su meta sagrada.
La Utopía es el sueño
de los que aman,
y saben que tan sólo
el amor salva;
y saben que la vida
sólo es humana,
tejiendo aquel abrazo
en el que nadie falta.

índice de primeros versos

prologo

1. COMPRENDO mis años vividos
2. EN mi soledad escucho
3. QUE sí, que sí, que es cierto
4. VOLVERÉ junto al mar. (Nunca me he ido)
5. SÉ que nada amaría
6. NO tengo prisa alguna
7. SÓLO en la desnudez hay gracia
8. LA adelfa, de rosa ardiente
9. HUMANO, tan humano
10. SER de Cristo, es ser el hombre
11. UNA nueva verdad
12. SOY tan feliz mirando
13. SE mecen al viento – LOS CHOPOS
14. DE mirar con tanto arrobo
15. ANTE lo pequeño
16. BREVES poemas que al amor se rinden
17. SI colma la paz de mi alma
18. SI ausculto la belleza
19. ANTE ti estoy, amor
20. BUSCO crecer en amor
21. CADA chopo que contemplo
22. GUARDA mi poesía
23. COMO el silencio del amor
24. LO mío es ver pasar la vida
25. QUE cada día resucito, lo sé
26. UN silencio de amor llena mi vida
27. VER al sol que camina por la fronda
28. SÉ cual es mi destino: un amor que no muere
29. EMPIEZA a dar el sol en mi ventana
30. LA noche es clara de estrellas
31. LAS hojas tiernas, acuosas
32. PLENITUD de amor vivido
33. SIEMPRE será milagro

34. DIOS no es predio privado
35. GUADARRAMA, monte amigo
36. SE trata de creer en el amor
37. HAY un fondo de la vida
38. CONVERSAR es versar juntos
39. POR eso no he dejado
40. DESDEÑO lo panfletario
41. CANTAR, cantar amor; sentir la gloria
42. UN humano que ama y ama
43. ES que no es buen servicio abrir caminos
44. NO son iguales mis pasos
45. ESA realidad continua que es la vida
46. DESDE entonces, me llama
47. HE amado tantas cosas
48. POR haber confiado
49. TAN frescas por la mañana
50. ES tanto lo que he visto
51. LIBERANDO el vivir de cuanto es miedo
52. ¿AMOR oscuro? ¿Amor prohibido, acaso?
53. TODO amor es eterno
54. LA vida entera es amor
55. ¡SÍ!; he vivido junto al árbol
56. MAÑANA última en el jardín amado
57. PERO la cima de la vida, nunca
58. CUANDO yo muera
59. FUE necesario que, entre tu ser y el mío
60. DESPUÉS, después de haber consentido
61. PORQUE nunca he sabido
62. ME cuento entre tus amigos, Juan Ramón
63. QUE la poesía ofrece
64. SABER de todo
65. TENEMOS que aprender que así es la vida
66. ESTA ha sido mi vida -¡tantas veces!-
67. SI hoy gozo libertad en mi destino
68. ¿DÓNDE aprendí que amar no es dar?
69. NUNCA es injusta la vida
70. CUADERNOS que voy llenando
71. VER el mundo en su magia – CANTARES
72. CON la autoridad de la vida, digo
73. TRAS el prisma del amor

74. TODO necesita de tu ternura, hermano
75. SI es verdad que en el cielo
76. LO cierto es que he amado
77. INSTANTES son tan llenos de armonía
78. SI pudiera sumar cuantas veces
79. HAY que cantar el amor
80. PORQUE viví en mis poemas
81. ¿HAS visto alguna vez algo más vivo?
82. BUSCARME en la poesía
83. PIENSO, a veces, que nada más preciso
84. EXISTE en cada uno de nosotros
85. PARA el que ama, pasado y futuro - CANCIÓN
86. EL amor vence al tiempo
87. LA profundidad de la vida es la ternura
88. QUÉ bueno, qué bueno, caminar por el misterio
89. PORQUE de amor son mis versos
90. UNA y otra vez, lo mismo
91. QUIEN nunca, nunca, nunca ha renunciado
92. ESTOS son mis amores
93. UN día creí en la música
94. CUANDO pienso lo que yo
95. PORQUE ninguno nace para ser santo
96. ME quedaría en cualquier tramo
97. MUCHACHAS y muchachos. Jóvenes
98. TAL vez sólo haber vivido
99. QUÉ bien, Señor, qué bien
100. LA adolescencia, que fue -que es- la edad
101. LA belleza es misterio
102. PERO el misterio del amor es siempre
103. CUANDO Dios me pregunte *el por qué* de mi vida
104. SÍ; he creído en el amor: es
105. DESDE una vez que te vi
106. EL aire tiene una fuente
107. SE me vino el otoño encima, de imprevisto
108. POR qué, Señor, por qué
109. SE puede decir que hay mucha
110. POR ese más allá que llevo
111. QUE yo permanezco activo
112. MISTERIO, ¿no es estar vivo?

- 113. QUE no existen certezas, sólo búsquedas
- 114. APRENDE a morir solo, en digna
- 115. CAMINO entre palmeras
- 116. DESDE el amor, vengo y voy a la vida
- 117. CUANDO nada nos falta
- 118. LA belleza que hemos amado
- 119. SÓLO sé ya caminar
- 120. HE quemado mis ojos en mis versos
- 121. EL que no sueña
- 122. ESTE tonto de remate
- 123. LAS campanas de Ávila
- 124. POR haber abrazado
- 125. Si la Utopía no vive